



Universidad
Central



Núcleo de Investigación en Autonomías de Género

AUTORAS

Paz Concha
Gabriela Zapata Román
Neida Colmenares
Marcela Betancourt

Mayo 2025

Índice

Agradecimientos.....	2
De las autoras.....	3
Resumen ejecutivo	5
¿Por qué estudiar la autonomía de género?.....	7
Principales aportes de la investigación en empleabilidad y género	8
Principales aportes de la investigación en juventudes y género	13
Principales aportes de la investigación en migraciones y género.....	19
Palabras finales	23
Referencias bibliográficas	25

Agradecimientos

Las investigadoras y equipo del proyecto Núcleo de Investigación en Autonomías de Género quieren agradecer el financiamiento y apoyo constante del equipo del proyecto InES Género “Construyendo una Universidad en Igualdad” (210022) de la Universidad Central de Chile.

De las autoras

Paz Concha

La Dra Paz Concha es Directora del proyecto Núcleo de Investigación en Autonomías de Género (NIAG) de la Universidad Central de Chile y Directora e investigadora del Centro de Investigación en Economía y Sociedad (ESOC) de la misma Universidad. También es investigadora adjunta del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). Paz es Doctora en Sociología de The London School of Economics and Political Science (LSE), Máster en Cultura y Sociedad (LSE) y Antropóloga Social de la Universidad de Chile.

Ha estudiado el caso de los mercados de comida callejera (Londres), asociatividad para el turismo sustentable en Huaraz (Perú), prácticas de creación de lugar en barrios comerciales con el caso del Persa Bío Bío (Santiago) y la digitalización forzada de microempresarios durante la pandemia en Chile y el emprendimiento informal de las mujeres emprendedoras en Chile (NIAG, Universidad Central). Su proyecto actual Fondecyt de iniciación es acerca de la economía circular en el caso de la industria textil en las ciudades de Iquique y Santiago.

Gabriela Zapata Román

Economista, PhD en Development Policy de la Universidad de Manchester, Reino Unido. Investigadora del Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Universidad Central de Chile, docente de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la misma Universidad e Investigadora Honoraria del Instituto de Desarrollo Global de la Universidad de Manchester. Además de sus estudios de doctorado en políticas de desarrollo, Gabriela realizó el Magister en Economía y Econometría de la Universidad de Bristol (Reino Unido) y el Magister en Economía Aplicada en Políticas Públicas de la Universidad Alberto Hurtado y Georgetown University. También cuenta con un MBA de la Universidad de Liverpool, Reino Unido.

Gabriela fue investigadora principal en el proyecto Fondecyt “Transformaciones estructurales y sus efectos en las desigualdades del mercado laboral chileno” y co-investigadora en el proyecto COVID-ANID “Encuesta Nacional de Cuidados Informales en Casa ENCIC”. Actualmente Gabriela es Investigadora en el Núcleo de Autonomías de Género (NIAG) y del proyecto I+D Endeudamiento y Movilidad Social de la Universidad Central.

Marcela Betancourt

La Dra. Marcela Betancourt es académica del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile e investigadora principal del Núcleo de Investigación en Autonomías de Género UCEN (NIAG). Ha realizado trabajo doctoral financiado por CONICYT correspondiente a los recorridos biográficos de jóvenes estudiantes de pedagogía con compromiso político. Por otro lado, ha sido coinvestigadora de la investigación: ser jovem e estudante - trayectorias de escolarização e percursos biográficos de jóvenes “fora de serie” no ensino medio.

Realizada con el observatorio joven de Río de Janeiro. Fuente de financiación FAPERJ durante los años 2015- 2017. Ha sido Investigadora principal I+D 2018 sobre el significado sobre la democracia que circula en estudiantes de pedagogía con compromiso político. Además de la investigadora principal para la realización del documental Actores Secundarios realizada durante los años 2003 y 2004 con financiamiento FONDART. Actualmente es investigadora responsable del Fondecyt iniciación “Significados sobre la democracia en estudiantes de pedagogía con compromiso político. Orientaciones de sentido a partir de sus recorridos biográficos”.

Neida Colmenares

Es doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid, titulada con mención cum laude. Máster en Políticas Públicas por el Instituto Ortega y Gasset de España. Máster en Políticas Sociales y Gestión Local por la Universidad de Arte y Ciencias Sociales. Licenciada en Ciencia Política con mención en Administración Pública por la Universidad de Venezuela, estudios revalidados en la Universidad de Chile con el certificado n.º 0193429. Ha realizado estudios de postgrado en Género (FLACSO), Docencia para la Educación Superior (UCEN) y Planificación Multiescalar (CEPAL - ILPES). Actualmente es profesora asociada de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la Universidad Central de Chile, así como docente de postgrado en la Universidad de Chile y FLACSO. Desde marzo de 2024 es la investigadora responsable del proyecto Fondecyt de Iniciación 11240215 titulado “*Huella Migrante. Respuestas estatales hacia la migración venezolana en Colombia, Ecuador y Chile: políticas y desafíos de integración*». Es la subdirectora e investigadora principal del Núcleo de Investigación en Autonomías de Género UCEN (NIAG). Cuenta con 18 años de experiencia en el área de política y gestión públicas, gobiernos subnacionales, género y migraciones internacionales en varios países de la región. Ha sido consultora de la CEPAL-ILPES, de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Chile y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Fue consejera académica y presidenta del Consejo Nacional de la Sociedad Civil del Servicio Nacional de Migraciones de Chile (SERMIG) para el periodo 2023 -2024.

Resumen ejecutivo

El Núcleo de Investigación en Autonomías de Género (NIAG) surge como una iniciativa financiada por el proyecto InES Género de la Universidad Central de Chile en el año 2023 con el objetivo de transformarse en una plataforma interdisciplinaria enfocada en el estudio de las condiciones estructurales, institucionales y culturales que limitan o potencian la autonomía de mujeres y disidencias en Chile. El proyecto NIAG ha sido desarrollado por las académicas Paz Concha, Gabriela Zapata Román, Marcela Betancourt y Neida Colmenares.

Inspirado en marcos feministas e interseccionales, el núcleo aborda la autonomía como un proceso relacional y multidimensional que está atravesado por sistemas de opresión como el género, la clase, la edad, la raza y el estatus migratorio. Siguiendo las categorías desarrolladas por CEPAL — autonomía física, económica y en la toma de decisiones— NIAG desarrolla investigación aplicada en tres líneas prioritarias: empleabilidad, migraciones y juventudes.

Línea 1: Empleabilidad y género

Esta línea analiza las condiciones laborales de mujeres en la Región Metropolitana en el contexto postpandemia, con especial foco en el trabajo informal. Basada en 30 entrevistas a mujeres emprendedoras de estratos medio-bajo y medio-alto, la investigación muestra cómo muchas mujeres optan por el autoempleo buscando autonomía, flexibilidad y equilibrio entre vida personal y laboral. No obstante, la informalidad conlleva precariedad, inestabilidad de ingresos y falta de acceso a seguridad social, lo que limita sus posibilidades de autonomía económica.

Las trayectorias laborales de las entrevistadas reflejan puntos de convergencia, en particular en su rechazo al empleo dependiente por su inflexibilidad y discriminación de género. La maternidad aparece como un momento crítico que refuerza la decisión de emprender. Las motivaciones para emprender combinan necesidades económicas con aspiraciones de libertad, propósito y realización personal. Sin embargo, las mujeres enfrentan múltiples obstáculos: sobrecarga de trabajo, escaso acceso a redes de apoyo y persistencia de roles tradicionales de cuidado.

Factores facilitadores identificados incluyen el apoyo de la pareja, redes familiares y entre mujeres, y programas públicos como Mujer Emprende o fondos de Sercotec. Aun así, el estudio concluye que el emprendimiento no puede reemplazar políticas estructurales de igualdad y protección social.

Línea 2: Juventudes y género

La segunda línea de investigación se centra en mujeres jóvenes estudiantes de pedagogía en dos universidades chilenas. A través de entrevistas en profundidad, se identificaron procesos de adultización de género, donde la autonomía se asocia a la capacidad de cuidado más que a la autodeterminación. Las jóvenes relatan haber asumido responsabilidades adultas desde edades

tempranas —como el cuidado de hermanos o adultos mayores— en contextos familiares con recursos limitados.

Este proceso produce una forma de autonomía instrumentalizada, en la que las decisiones personales están condicionadas por las dinámicas familiares y sociales. La elección de la pedagogía como carrera aparece como una extensión de sus roles de cuidado, más que como una decisión plenamente autónoma. No obstante, las jóvenes valoran la educación universitaria como vía para alcanzar autonomía económica y profesional.

El estudio visibiliza la necesidad de fortalecer políticas de gratuidad con enfoque de género, que reconozcan las múltiples cargas que enfrentan las estudiantes. También se enfatiza el desafío de resignificar la pedagogía como una profesión digna, más allá del rol tradicional de cuidadora.

Línea 3: Migraciones y género

Las investigaciones lideradas por la Dra. Neida Colmenares examinan las barreras institucionales que enfrentan las mujeres migrantes en Chile. Actualmente, ellas constituyen el 51% de la población migrante, siendo blanco de discriminación estructural, especialmente tras la pandemia del COVID-19. A través de dos estudios —uno cuantitativo con funcionarios municipales y otro cualitativo con dirigentas migrantes— se identificaron limitaciones graves en la oferta estatal y municipal para garantizar derechos sociales y protección frente a la violencia.

El primer estudio reveló que la mayoría de las solicitudes de ayuda social provienen de mujeres venezolanas, haitianas y colombianas, y que la capacidad municipal para implementar políticas con enfoque de derechos y género es desigual y fragmentada. El segundo estudio mostró cómo la irregularidad migratoria, el racismo y los estereotipos de género refuerzan la exclusión. Las barreras identificadas incluyen tanto normativas migratorias como prácticas discriminatorias de funcionarios.

Ambos estudios concluyen que el Estado chileno no solo falla en proteger los derechos de las migrantes, sino que se constituye como un obstáculo para su acceso a la autonomía.

¿Por qué estudiar la autonomía de género?

Desde la década de 1980's, la mirada feminista entiende la autonomía como relacional y vinculada a circunstancias propias. Si sumamos la mirada interseccional a esta definición, emerge el rol que los sistemas de opresión por género, raza o clase también juegan en la autonomía. Por ejemplo, acceso a servicios dada la segregación espacial o de clase; discriminación por pertenencia étnico-racial o por edad, barreras culturales e institucionales para la determinación sobre el propio cuerpo, o el miedo a la violencia de género. Igualmente, dentro de la dimensión relacional de la autonomía se encuentran las relaciones sociales que afectan significativamente la vida de las mujeres y que incluyen a la familia, las relaciones afectivas, sociales y laborales (Álvarez, 2015).

La CEPAL también ha profundizado en el concepto de autonomía de las mujeres, definiéndose como “la capacidad de las personas para tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones y deseos en el contexto histórico que las hace posibles” (CEPAL, 2011, pág. 9). Esta perspectiva es operacionalizada en tres tipos de autonomías: la autonomía económica, que abarca el control sobre los bienes materiales y los recursos intelectuales, capacidad de decidir sobre los ingresos y los activos familiares; la autonomía en la toma de decisiones, donde se alude a la presencia en distintos niveles de los poderes del Estado y en la promoción de la participación plena y en igualdad de condiciones; y la autonomía física, vinculada superar las barreras que existen en el ejercicio de la sexualidad, la integridad física de las mujeres y la reproducción.

Desde esta perspectiva, se entiende la consecución de mayores niveles de autonomía relacional como un proceso de transformación de las condiciones de subordinación en diversas dimensiones (Güezmes et al. 2022), con lo cual, la desigualdad de género se relaciona con una falta de autonomía que se traduce, entre otras cosas, en injusticias, la mala distribución del poder, los ingresos y el tiempo entre hombres y mujeres, así como de la falta de reconocimiento de los derechos de las mujeres por parte de las élites políticas y económicas.

De esta forma, las autonomías en las tres dimensiones antes indicadas, son ámbitos fundamentales para avanzar hacia la igualdad sustantiva de género, especialmente, cuando en América Latina y el Caribe, existe un consenso sobre el reconocimiento de que la división sexual del trabajo y la desigualdad socioeconómica van de la mano (Bidegain, Scuro y Vaca-Trigo, 2020; Cepal, 2019), y hay evidencia sustantiva sobre la persistencia de la subrepresentación política de las mujeres en espacios de poder y un aumento de la violencia de género.

Principales aportes de la investigación en empleabilidad y género



La autonomía es un concepto multidimensional central para comprender la capacidad de toma de decisiones, particularmente en el caso de las mujeres que navegan entre restricciones económicas y sociales. Aunque tradicionalmente se ha entendido como autogobierno individual, las perspectivas feministas redefinen la autonomía como relacional, enfatizando su inserción en redes sociales, culturales y económicas. Este estudio explora la autonomía a través de las experiencias de mujeres emprendedoras en el sector informal de Santiago de Chile, donde las responsabilidades de cuidado y las barreras estructurales a menudo limitan las oportunidades económicas.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre noviembre de 2023 y marzo de 2024, e incluyó entrevistas cualitativas (N=30) con mujeres emprendedoras de estratos socioeconómicos medio-bajo y medio-alto. Las mujeres del estrato medio-bajo (N=15) fueron reclutadas desde un programa de formación para emprendedoras organizado por el Gobierno Regional de Santiago, con el requisito de residir en comunas de bajos ingresos. Las participantes del estrato medio-alto (N=15) fueron reclutadas mediante el método de bola de nieve, con el requisito de haber completado estudios de educación superior.

Todas estas mujeres poseen principalmente pequeños negocios dedicados a la venta de productos caseros o artesanales (tortas, harina, ropa, tazas) o servicios (masajes, cortes de pelo), especialmente en el caso de las mujeres del estrato medio-bajo. Las del estrato medio-alto también tienen pequeños negocios que ofrecen joyería, muebles, alimentos y bebidas, y algunas prestan servicios profesionales como consultorías en diversas áreas. Las edades de las entrevistadas oscilan entre los 27 y los 60 años; 21 de ellas tienen hijos y 9 son solteras sin hijos. Las entrevistas tuvieron como objetivo explorar diversos aspectos del emprendimiento, enfocándose en las decisiones de las participantes respecto a sus trayectorias profesionales, así como en la gestión de sus obligaciones familiares y tareas domésticas.

Los resultados muestran que muchas mujeres optan por el autoempleo para lograr flexibilidad e integrar actividades vitales significativas, como continuar estudios, cuidar su bienestar, encargarse de labores de cuidado y tareas domésticas. Esta flexibilidad genera una sensación de control y equilibrio entre la vida laboral y personal, en consonancia con la naturaleza multidimensional de la autonomía. Sin embargo, alcanzar la autonomía económica sigue siendo esquivo, ya que las mujeres del sector informal enfrentan inestabilidad de ingresos, falta de ahorro previsional y la necesidad constante de buscar oportunidades de venta o empleos formales temporales. Estos hallazgos destacan cómo la autonomía está moldeada por normas culturales e inequidades estructurales, ilustrando su carácter dinámico y dependiente del contexto. Comprender estas dimensiones permite visibilizar las oportunidades y restricciones que configuran la capacidad de toma de decisiones de las mujeres en el emprendimiento informal.

Trayectorias laborales y percepciones del trabajo dependiente

Las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas muestran puntos de convergencia, a pesar de sus diferencias socioeconómicas. Tanto mujeres del estrato medio-bajo como del medio-alto coinciden en percibir el trabajo dependiente como un espacio restrictivo, caracterizado por limitadas posibilidades para conciliar la vida personal y laboral, presencia de discriminación de

género y condiciones laborales desfavorables. Esta visión crítica del empleo tradicional impulsa a muchas a optar por el autoempleo como una vía para alcanzar mayor control sobre sus tiempos y decisiones.

El contexto laboral chileno refuerza esta elección. Según datos recientes, la participación femenina en el mercado laboral es del 46,7%, frente al 68,9% de los hombres (OIT, 2023). Incluso entre quienes acceden al empleo remunerado, solo el 62% de las mujeres trabaja a tiempo completo (Banco Mundial, 2023), y muchas se encuentran en empleos informales o de baja productividad (INE, 2023). Estos factores estructurales —incluyendo la falta de acceso a financiamiento, la segmentación ocupacional y la ausencia de protección social— afectan especialmente a las mujeres, limitando su autonomía económica.

La maternidad aparece como un momento crítico en las trayectorias laborales, con un alto porcentaje de mujeres que interrumpen su participación en el mercado laboral para asumir tareas de cuidado. Según Cabello-Hutt (2020), solo el 34,4% de las mujeres mantiene una trayectoria laboral estable durante la transición a la maternidad, mientras que el 38,9% se dedica principalmente al trabajo doméstico y de cuidados. Esta realidad, sumada a la rigidez del empleo formal, lleva a muchas mujeres a ver en el emprendimiento una alternativa viable y adaptada a sus condiciones de vida.

Las diferencias en los inicios laborales entre estratos también son relevantes: mientras que las mujeres del estrato medio-bajo comienzan a trabajar entre los 16 y 18 años en sectores con alta rotación (como servicios), las del estrato medio-alto suelen ingresar al mercado laboral tras completar estudios superiores, accediendo inicialmente a empleos profesionales aunque muchas terminen también en formas de autoempleo.

Motivos para emprender: tiempo, libertad y sentido de propósito

Uno de los hallazgos clave del estudio es que el emprendimiento se asocia no solo con la generación de ingresos, sino también con la búsqueda de autonomía personal, profesional y emocional. Las entrevistadas destacan la importancia del tiempo como recurso fundamental: la posibilidad de organizar su jornada les permite cumplir con tareas de cuidado, realizar estudios, atender su salud mental y física, y mantener la logística del hogar. El emprendimiento se convierte, así, en una estrategia para alcanzar un mayor equilibrio entre la vida laboral y familiar.

El deseo de libertad también está presente. La ausencia de jerarquías, la posibilidad de tomar decisiones propias y el control sobre los ritmos de trabajo son aspectos valorados por las mujeres. Esta libertad no se limita al plano económico, sino que se vincula con la realización personal y el desarrollo de proyectos significativos. Para muchas, emprender significa materializar una vocación o pasión que en el empleo dependiente no podían desarrollar.

Las mujeres también identifican el emprendimiento como un espacio de resistencia frente a estructuras laborales excluyentes, atravesadas por el machismo, la discriminación y la rigidez institucional. Estas barreras se agravan con la escasa disponibilidad de redes de cuidado, como

salas cuna o trabajos con horarios flexibles, que afectan la permanencia de las mujeres en empleos formales. En este contexto, el emprendimiento no es solo una opción personal, sino una estrategia de sobrevivencia y agencia ante un sistema que margina a las mujeres.

Un aspecto interesante es la dimensión colectiva de algunos emprendimientos. Varias entrevistadas manifestaron el deseo de expandir sus negocios no solo por ambición económica, sino para contratar a otras mujeres, generar redes de apoyo y construir espacios laborales más justos y solidarios. Esto evidencia un componente ético y comunitario en sus decisiones empresariales.

Obstáculos a la autonomía: informalidad, precariedad e inequidad de género

A pesar de las motivaciones y ventajas del emprendimiento, las mujeres enfrentan múltiples obstáculos para consolidar su autonomía. Uno de los principales es la informalidad. La mayoría de las entrevistadas no tiene su negocio registrado formalmente, lo que limita su acceso a beneficios estatales, servicios bancarios y oportunidades comerciales. Según el INE (2023), el 63,2% de las mujeres microempendedoras en Chile opera sin registrarse en el Servicio de Impuestos Internos, lo que las deja fuera del sistema legal y de protección social.

La informalidad se relaciona con la inestabilidad de los ingresos. Las ventas suelen ser estacionales, lo que genera meses de altos ingresos seguidos de periodos de escasez. Esta imprevisibilidad dificulta la planificación financiera y compromete la sostenibilidad del negocio. El 70,4% de las mujeres microempendedoras ganan igual o menos que el salario mínimo (CLP 380.000), según la Encuesta de Microemprendimiento de 2022, lo que refleja las condiciones precarias en las que operan muchos de estos emprendimientos.

Otro desafío central es la sobrecarga de trabajo. Las mujeres deben compatibilizar las responsabilidades laborales con el cuidado de hijos, personas mayores o enfermas, además de las tareas domésticas. Esta carga, en muchos casos, se realiza sin apoyo familiar o institucional. El malabarismo entre estas obligaciones genera agotamiento físico y emocional. Varias entrevistadas mencionaron la sensación de estar al borde del colapso, al no contar con redes de apoyo ni tiempo para sí mismas.

Asimismo, se observa una fuerte carga mental. Las mujeres no solo hacen más tareas, sino que asumen la planificación y gestión de la vida cotidiana, lo cual tiene un costo emocional. Esta desigualdad es estructural: según Sepúlveda et al. (2023), en los hogares chilenos, las mujeres que viven con hombres asumen el 74,7% de la carga mental doméstica, mientras que los hombres solo el 25,3%.

Facilitadores de la autonomía: apoyo de la pareja, redes y políticas públicas

Pese a los múltiples obstáculos, el estudio identifica factores que facilitan el desarrollo del emprendimiento y la ampliación de la autonomía. Uno de los más importantes es el apoyo de la pareja. Muchas mujeres no son las principales proveedoras del hogar, por lo que contar con un

compañero que aporte a los gastos fijos o que colabore logísticamente resulta clave. En varios casos, las parejas participan activamente en las tareas del negocio, como entregas, compras o gestión financiera.

La dependencia económica de la pareja no se percibe necesariamente como una amenaza a la autonomía, siempre que se base en una relación de respeto, apoyo mutuo y reconocimiento del trabajo emprendedor. Algunas entrevistadas relatan que sus parejas les entregan total libertad financiera o incluso forman parte del negocio como socios.

Las redes familiares y entre mujeres también cumplen un rol importante. Muchas emprendedoras cuentan con el apoyo de hijos, hermanas o amigas, quienes colaboran en la producción, venta o cuidado de los niños. Asimismo, se forman alianzas estratégicas con otras emprendedoras para compartir ferias, materiales o conocimientos. Estas redes surgen en espacios comunitarios, cursos municipales o programas de formación, y funcionan como plataformas de empoderamiento colectivo.

Finalmente, las políticas públicas aparecen como un facilitador clave. Programas como "Mujer Emprende" del SernamEG, fondos concursables de Sercotec y CORFO, o iniciativas municipales, han permitido a muchas mujeres capacitarse, acceder a recursos económicos y ampliar sus redes profesionales. Aunque estos fondos suelen ser acotados y competitivos, su impacto es significativo para negocios de pequeña escala.

Conclusión

El estudio muestra que el emprendimiento femenino en Chile es una respuesta activa a condiciones estructurales de exclusión laboral, desigualdad de género y desprotección social. A través del autoempleo, muchas mujeres buscan autonomía, bienestar y equilibrio entre trabajo y vida personal. Sin embargo, sus trayectorias están marcadas por la informalidad, la precariedad y una fuerte carga de cuidado, lo que evidencia los límites del emprendimiento como solución individual a problemas estructurales.

Los hallazgos subrayan la importancia de fortalecer las políticas públicas que apoyan el emprendimiento con enfoque de género, así como redistribuir las tareas de cuidado para lograr una participación laboral más equitativa. La autonomía de las mujeres no puede depender únicamente de su capacidad emprendedora, sino de condiciones sociales, económicas e institucionales que hagan posible su plena participación en la vida laboral y comunitaria.

Principales aportes de la investigación en juventudes y género



Frente a la multidimensionalidad del significado de autonomía, desde la línea de juventudes se evidencian algunas especificaciones que dan cuenta de un primer problema central que tiene que ver con que el sólo hecho de ser joven constituye una dificultad del individuo autónomo, pues se entiende al y la joven como en un proceso de tránsito hacia el mundo adulto, carente de experiencias que le permitan tomar decisiones sobre su recorrido biográfico. En este sentido se observa una imposibilidad de conseguir autonomía plena, en el entendido de comprender ésta como posibilidades de ejercer derecho sobre sí en relación al plano individual desde lo económico, corporal y de decisiones sobre quienes le rodean. De este modo, emerge una fuerte acción interseccional en el hecho de ser mujer joven, toda vez que desde la representación de la mirada social mayoritariamente patriarcal y adultocéntrica como dispositivos de control hegemónico, el ser mujer joven implica pertenecer a grupos de jerarquía secundaria tanto por ser mujer como por ser joven.

Así las mujeres jóvenes en la búsqueda de las autonomías que el propio individuo enfrenta, suman la dificultad de requerir potenciar sus autonomías a partir de representaciones sociales que las sitúan como sujetos de protección con características de dependencia de padres y hermanos hombres, con menores necesidades de desarrollo como individuo sobre todo en el hecho de ser futuras madres y mujeres con familias en lógica tradicional conservadora.

Es importante señalar que a pesar de la cantidad de estudiantes de Pedagogía que existe en Chile, hay muy poca indagación sobre quiénes son las y los estudiantes que estudian esta disciplina y todas están en la línea del grupo socioeconómico al cual pertenecen. Las pocas pistas que existen sobre quiénes son los estudiantes de Pedagogía hoy sólo entregan la información de que pertenecen a sectores con menores recursos que el resto de los estudiantes universitarios. En ese sentido, indagar en el recorrido biográfico de quienes han accedido a estudiar alguna carrera de Pedagogía es aportar a un vacío de conocimiento en el sentido de ver algunas características particulares y las razones que hacen a, en este caso, una mujer joven definirse por el camino del profesorado.

Para la investigación se recurrió a la entrevista en profundidad con tres mujeres jóvenes estudiantes de pedagogía de una Universidad pública en Santiago y tres de una Universidad privada en La Serena. Como eje comunicador se estableció que ambas Universidades han presentado movilizaciones feministas que han derivado en políticas internas de género e igualdad. El trabajo de campo se realizó entre diciembre de 2023 y septiembre de 2024. Para cada una de las entrevistadas se realizaron dos entrevistas en profundidad. Para la segunda entrevista se utilizó un dispositivo de evocación que permitiera profundizar en los recorridos biográficos.

Una vez realizada las entrevistas desde un paradigma comprensivo interpretativo se levantaron ejes temáticos como tópicos de discurso que permitieron evidenciar elementos conducentes a la significación del concepto de autonomía de género construido a partir de los recorridos biográficos de las mujeres jóvenes entrevistadas.

La familia como promotora de una autonomía instrumentalizada y colonizada

En lo que refiere a los significados y valores sobre la autonomía de género emanados de las vivencias personales (infantiles y juveniles) y familiares, se observa que esta autonomía no está configurada como un ejercicio de autodeterminación. Más bien, está condicionada por las dinámicas familiares y sociales que asignan responsabilidades de cuidado desde edades tempranas.

En primer término resulta importante señalar que la búsqueda de la autonomía personal está en la línea de la aprobación de las familias principalmente observada en las figuras de padre y madre. Toda decisión que implique autonomía es dialogada con éstos en la línea de *hacer lo correcto* según la lógica familiar. Esta independencia está puesta en tener sus propios recursos, para lo cual el estudiar en la Universidad resulta fundamental, pues además a esta posibilidad se le asignan atribuciones de movilidad social.

Por otro lado, en la toma de decisiones bajo la premisa de *mis decisiones las tomo yo* vuelven a aparecer la madre y el padre como pilar de la autonomía pues son quienes permiten que las jóvenes *hagan su vida* incluso cuando siguen observando la casa familiar como un refugio. En este sentido la figura de la madre aparece como mayoritariamente potenciadora de autonomía en muchas ocasiones haciendo alusión a su propia experiencia de vida donde vivenció dificultades de independencia de género.

En segundo término resulta importante señalar que las situaciones biográficas narradas dejan ver que el concepto de autonomía que se permea desde la aprobación familiar a su vez se instrumentaliza, pues se orienta hacia la habilidad para asumir y sostener tareas de cuidado desde pequeñas y hasta la actualidad, moldeando su desarrollo y sus proyecciones profesionales en contraposición a la independencia en la toma de decisiones, atendiendo a que las entrevistadas significan la autonomía como independencia.

La autonomía para el cuidado

Las narrativas revelan un patrón donde la autonomía se significa como una capacidad desarrollada tempranamente, en función del cuidado de otros ya sea sus hermanos menores donde además se cuidan a sí mismas o sus sobrinos.

En esta experiencia, la noción de autonomía está inmediatamente seguida por una responsabilidad de cuidado: ser autónoma en las experiencias de estas mujeres, significa en realidad tener la capacidad de cuidar. Esta experiencia se basa en la confianza que entregan sus familias la que a su vez es una exigencia al respecto.

Entonces en el aprendizaje de prácticas aparentemente orientadas a la autonomía como cocinar para ellas y sus hermanos menores, transportarse solas o junto a sus hermanos menores, en una comprensión aparente de que existe una capacidad de tomar decisiones subyace la capacidad de las labores de cuidado asociadas históricamente a las mujeres.

La ausencia de los adultos, que a su vez desencadenan las labores de cuidado de estas mujeres jóvenes son por motivos laborales. La carga laboral de la madre y el padre genera un vacío de cuidado que debe ser llenado por los hijos, en este caso por las hijas. Esta situación revela cómo el significado de autonomía se refiere al mecanismo de adaptación a las tempranas tareas de cuidado y a la sobrevivencia, presentándose entonces una forma de autonomía instrumentalizada y colonizada por las tareas propias de género que a su vez no implica independencia, significación global que estas mujeres asignan al ser autónomas.

Adultización de género

Vinculado a los hallazgos anteriormente señalados aparece la imagen de que las responsabilidades de cuidado por parte de las entrevistadas se inician para la mayoría de ellas en la infancia. Estas labores no se constituyen en tareas aisladas, sino que significan para los recorridos biográficos un proceso de adultización de género entendiendo ésta como una exposición a experiencias, expectativas y responsabilidades en una edad temprana. En este sentido es importante señalar que a la luz de una supuesta autonomía existe la imposición de representaciones sociales sobre el rol de la mujer que se aproximan mayoritariamente a labores de cuidado y quehaceres domésticos. Esta situación tiene la complejidad de la naturalización por parte de las jóvenes -en ese momento niñas- pues en sus relatos aparece la idea de que así es el curso normal de los acontecimientos lo que además les provoca satisfacción pues sienten que pueden ejercer labores solas sin supervisión de adultos, a pesar de que se les impongan exigencias adultocéntricas.

El proceso vivenciado tiene ciertas características:

En primer lugar, la sustitución del rol adulto; estas mujeres jóvenes estudiantes de pedagogía asumen roles de cuidado, no como una ayuda ocasional, sino una sustitución del rol.

La repetición de *tuve que* el *tenia* enfatiza la naturaleza impuesta de estas responsabilidades. El significado de la autonomía no es concebido como un *hacer* en función de aspiraciones propias sino, como un deber en su contexto social, produciéndose una transposición de esas aspiraciones que terminan asumiéndose como propias.

En algunos casos la caracterización de la infancia como un momento breve sugiere una conciencia clara de la pérdida experimentada. Pero no así una valoración de esas circunstancias en el recorrido biográfico.

Por último señalar que esta adultización también presenta un sesgo de clase, pues a estas jóvenes les corresponde asumir labores de adultos, porque las familias no cuentan con recursos para emplear a otros adultos que los realicen. Además de las largas jornadas de trabajo con las que tienen que cumplir madres y padres. En algunos casos las abuelas mantienen trabajos esporádicos e informales por las bajas jubilaciones con que cuentan.

La pedagogía como extensión del rol de cuidado

La conexión entre la adultización de género y la elección de la pedagogía como carrera revela un proceso de naturalización del rol de cuidado asociado a representaciones sobre las obligaciones del género. En este sentido, el cuidado de familiares opera como una forma de entrenamiento que posteriormente se traduce en una percepción de competencia profesional. Algunos relatos dan cuenta de que descubren su gusto por la pedagogía al cuidar a sus hermanos pequeños o sobrinos. Este proceso, da cuenta de que el haber asumido y aprendido las formas de desarrollar tareas de cuidado, encuentran una vía de legitimación o de búsqueda de autonomía real a través de la educación formal, transformando una imposición en una aparente elección vocacional e identidad profesional.

Por otro lado, se revela la representación que se tiene de la pedagogía por parte de las estudiantes, al menos de manera preliminar, en donde se entiende que la labor pedagógica está centrada en el cuidar de las infancias más que de educar. De todas maneras, las estudiantes que participaron en esta investigación resaltan la necesidad de enaltecer la profesión desde la profesionalización. El rol secundario de la pareja.

En gran medida la significación que las mujeres jóvenes hicieron de la autonomía, da cuenta de sentirse independientes y poder tomar sus propias decisiones. En este sentido el tener una pareja queda en un segundo plano de prioridades dentro de sus recorridos biográficos. Algunas entrevistadas mantienen relaciones a distancia entendidas como una situación que facilita el hacer cotidiano de estudiar. Por otro lado, el tener una pareja se asocia a la posibilidad de tener hijos lo que se visualiza como un impedimento para la independencia.

En este sentido, se observa que las entrevistadas no proyectan la situación de maternidad en ellas, principalmente porque el ser madres lo ven como un impedimento a la autonomía desde el punto de vista económico y de las decisiones sobre sus propias vidas.

Conclusión

El significado que las mujeres jóvenes estudiantes de pedagogía le asignan a la autonomía está en la línea de la independencia. Lo que se observa con las posibilidades de estudiar sin requerir mayores recursos familiares, lo que hace resaltar la necesidad de impulsar políticas públicas destinadas a aportar a la gratuidad en educación para las mujeres jóvenes, atendiendo a que la gratuidad no basta, pues muchas de las mujeres jóvenes que estudian pedagogía representan las labores de cuidado para sus familias, ya sea para las infancias familiares o los adultos mayores. Por esto el tener gratuidad en la educación, si bien incentiva el acceso a la universidad sigue siendo una política que debe ser acompañada por otras con perspectiva de género.

En este sentido también se asocia la posibilidad de estudiar pedagogía como una herramienta para la autonomía económica lo que trae consigo posibilidades de decisión personal.

Así en los recorridos biográficos de las mujeres jóvenes el primer desafío que se identifica es convencer a las familia del ser autónoma, esto quiere decir que se debe superar la visión de que la

autonomía es la acción de tareas de cuidado-autocuidado, por la de el desarrollo de un proyecto de vida. En este desafío la formación universitaria implica una ganancia o un aporte a la autonomía. Es así como la dependencia económica de los padres o hermanos es observada como algo transitorio a la espera de la autonomía completa. Sin embargo, en muchos casos se observa que dicha autonomía no llegará del todo hasta que superen las labores de cuidado de adultos mayores. Importante señalar que para la búsqueda de la autonomía de las personas se requiere la aprobación de los padres/madres.

El segundo desafío, es modificar las creencias iniciales de las jóvenes estudiantes de pedagogía, donde la profesión no sea una continuación de las tareas de cuidado, sino un desarrollo profesionalizante del ser docente. Desde sus propios discursos aparece el concepto de dignificar la profesión lo que da cuenta de la transformación que realizan en su paso por la Universidad y la formación inicial docente.

Es importante señalar que en una observación global de los planteamientos obtenidos en la investigación se observa la convicción de que el cambio de rol de la mujer en la sociedad es visto como un cambio de paradigma apartada del deber de tener hijos lo que implica independencia vinculado al sentimiento de que tener una pareja es una limitante para la autonomía de género. Estas mujeres jóvenes privilegian y valoran la posibilidad de ser futuras docentes y por lo tanto profesionales, lo que podría permitirles autonomía y realización personal.

Principales aportes de la investigación en migraciones y género



Antecedentes de contexto

En Chile, el aumento de la población migrante desde mediados de la década de 1990 ha generado discursos y prácticas cotidianas racistas y violentas, donde las mujeres son las principales afectadas (Tijoux, 2014, citado en Contreras y Seguel, 2024, p. 2). Esta realidad evidencia estereotipos patriarcales y sexistas que perduran (Segato, 2016; Galaz et al., 2023) y en la que los mensajes de odio producidos por la xenofobia y el racismo imperante en la sociedad siguen apuntando mayoritariamente a las extranjeras (Sibrian et al., 2023).

Esto ocurre en un contexto en el que el país se ha convertido en uno de los principales receptores de migración latinoamericana regional (CELAM-UAH, 2024), por lo que actualmente el 8,8% de su población son personas migrantes, de las cuales cabe destacar que el segmento que más ha crecido entre períodos intercensales (1992-2023) son las mujeres, que representan el 51% del total de esta población (INE y Sermig, 2024).

Es difícil estimar todas las consecuencias negativas que las situaciones discriminatorias tienen para las mujeres migrantes en lo referente al acceso y garantía de sus derechos en las sociedades de acogida. No obstante, algunas investigaciones señalan que las condiciones de vida de las personas extranjeras, y en particular de las mujeres, empeoraron en Chile desde la pandemia del COVID-19 (PRODEMU, 2023; ONU Mujeres y OIM, 2023; Pedemonte et al., 2025), fundamentalmente por dos razones. La primera razón es la baja cobertura de esta población en cuanto a subsidios y programas sociales del Estado durante la crisis sanitaria (SJM, 2020, 2021; Cabieses et al., 2021; Gissi y Andrade, 2022; Colmenares y Abarca, 2022). La segunda razón es la aplicación de medidas derivadas de una práctica jurídico-administrativa securitista, con un enfoque de selectividad negativa hacia las personas migrantes (Stang, 2020; Oyarzun et al., 2021; Colmenares, 2023; Andrade y Cociña, 2024; Cociña y Liberona, 2025).

Ante estas evidencias, desde la línea de migraciones se desarrollaron dos investigaciones a cargo de la Dra. Neida Colmenares, cuyos detalles se comparten a continuación. Es importante señalar que estos estudios corresponden a dos artículos científicos que se encuentran actualmente en proceso de evaluación en revistas científicas, por lo que no es posible difundir el detalle de sus resultados hasta sus publicaciones.

Primer estudio: Incorporación del enfoque de derechos en la gestión local migratoria en Chile

En Chile, el 8,8% de la población son personas migrantes que residen mayoritariamente (el 75%) en apenas el 14% de sus comunas, y de este grupo, 51% son mujeres. Esta alta concentración territorial de la migración es una particularidad del caso chileno, pero se investiga poco al respecto y no existe una política nacional que oriente de manera efectiva la gestión pública migratoria a nivel territorial. Por esto, el estudio tuvo como objetivo contribuir a determinar las características de la gestión local migratoria chilena y su posible enfoque de derechos desde la perspectiva de los funcionarios públicos que trabajaban directamente con población migrante y refugiada entre 2023 y 2024. Se utilizó un diseño de investigación exploratorio y descriptivo, basado en un enfoque cuantitativo. Los datos se recopilaban mediante una encuesta en la que participaron 465

funcionarios de 158 municipalidades. Los resultados muestran que las mujeres venezolanas, colombianas y haitianas son quienes más solicitan ayudas sociales y que, a mayor población migrante en una comuna, mayor es la demanda de regularidad y protección frente a la violencia de género. La oferta municipal es fragmentada y posee niveles insuficientes de coordinación con el Estado central. Se elaboró un índice de implementación del enfoque de género y se estimó el nivel de implementación del enfoque de derechos, obteniendo niveles medios con asimetrías territoriales. Los mensajes de los medios de comunicación y de los políticos de la oposición al gobierno aparecen como la principal dificultad en el trabajo local con población migrante, y los principales desafíos son la capacitación y el fortalecimiento institucional municipal.

Segundo estudio: Barreras en el acceso de las mujeres migrantes a sus derechos en Chile

El objetivo del estudio fue identificar las principales barreras institucionales en el acceso de las mujeres migrantes a los derechos sociales en Chile. Para ello, se empleó una metodología basada en un enfoque cualitativo de estudio de casos colectivos de dieciséis mujeres migrantes que son dirigentes de organizaciones sociales. Entre los principales resultados del estudio destacan tres. En primer lugar, las extranjeras tienen un bajo nivel de inclusión debido a un trato desigual, una débil cohesión social y la discriminación institucional que se concentra en los centros de salud y las municipalidades. En segundo lugar, los patrones comunes en todos los casos analizados que explican estas discriminaciones son la irregularidad migratoria, los estereotipos de género y las intersecciones entre nacionalidad, raza, género y rol de cuidados, que afectan sobre todo a las mujeres venezolanas, haitianas, afrodescendientes y madres. El tercer resultado es que se identifican siete barreras, de las cuales seis corresponden a normativas migratorias chilenas y la otra está relacionada con las prácticas de los funcionarios públicos. La conclusión central de la investigación es que el Estado chileno se erige como un obstáculo para que las migrantes accedan a sus derechos sociales.

Conclusión

Las investigaciones lideradas por la Dra. Neida Colmenares abordan las múltiples formas de exclusión que enfrentan las mujeres migrantes en Chile, en un contexto de creciente migración latinoamericana, discursos xenófobos y políticas migratorias restrictivas. Actualmente, las mujeres representan el 51% de la población migrante en el país, siendo el grupo que más ha crecido en las últimas décadas. A pesar de ello, enfrentan importantes barreras para acceder a derechos sociales y servicios básicos, especialmente desde la pandemia de COVID-19.

El primer estudio analiza la gestión local migratoria desde una perspectiva de derechos, encuestando a 465 funcionarios municipales de 158 comunas. Los resultados muestran una oferta institucional fragmentada, con baja coordinación entre niveles de gobierno y una implementación desigual del enfoque de género y derechos. Las mujeres migrantes —en especial venezolanas, haitianas y colombianas— son quienes más demandan apoyo social y protección frente a la violencia de género. Los discursos mediáticos y políticos aparecen como obstáculos clave para una gestión local efectiva.

El segundo estudio, de enfoque cualitativo, analiza las experiencias de 16 dirigentes migrantes. Identifica barreras institucionales en centros de salud y municipios, asociadas a estereotipos de género, racismo y precariedad migratoria. Las mujeres afrodescendientes, haitianas, venezolanas y madres son las más afectadas. Se señalan siete barreras principales, seis derivadas de normativas migratorias y una vinculada a prácticas discriminatorias por parte de funcionarios públicos. La principal conclusión es que el Estado chileno actúa como un obstáculo en el acceso a derechos sociales para mujeres migrantes.

Ambos estudios evidencian la urgencia de diseñar políticas públicas con enfoque interseccional, de género y derechos humanos, y reconocen a las mujeres migrantes no solo como sujetas de vulneración, sino también como actoras sociales clave en la transformación de sus contextos.

Palabras finales

Los estudios desarrollados por el Núcleo de Investigación en Autonomías de Género (NIAG) permiten comprender de forma situada y multidimensional las tensiones que atraviesan la construcción de la autonomía en mujeres y disidencias en Chile, especialmente en contextos de informalidad, migración, juventud y cuidados. Sin embargo, los hallazgos también dejan en evidencia múltiples desafíos teóricos, metodológicos y políticos que abren camino a futuras agendas de investigación.

Uno de los principales desafíos pendientes es profundizar en las intersecciones entre autonomía, cuidado y clase social, especialmente en contextos de informalidad económica y desprotección institucional. Si bien las investigaciones han demostrado cómo las mujeres asumen estrategias de autoempleo como mecanismos de adaptación y búsqueda de equilibrio, sigue siendo necesario analizar de manera más sistemática los límites estructurales que impiden la sostenibilidad de estas estrategias en el largo plazo, y su potencial para transformar las condiciones de desigualdad.

Asimismo, la autonomía de mujeres jóvenes emerge como una categoría que requiere mayor atención desde una perspectiva crítica. La adultización de género, las trayectorias de vida marcadas por responsabilidades de cuidado desde edades tempranas y la instrumentalización del concepto de autonomía en función de expectativas familiares, revelan la urgencia de repensar las políticas educativas y de apoyo a juventudes con enfoque de género interseccional. Futuras investigaciones podrían explorar cómo estas dinámicas operan en otras trayectorias formativas o vocacionales fuera de la pedagogía.

En el campo de las migraciones, los estudios dan cuenta de un déficit estructural del Estado para garantizar derechos a mujeres migrantes y refugiadas. A futuro, será clave investigar los efectos de la nueva legislación migratoria, los mecanismos de resistencia organizativa de las mujeres migrantes y el rol de los gobiernos locales en la implementación de políticas inclusivas. También es urgente incorporar la perspectiva de mujeres indígenas migrantes y diversidades sexo-genéricas en movilidad, que enfrentan formas agravadas de exclusión.

Además, la dimensión subjetiva de la autonomía se revela como una veta fértil para explorar desde una perspectiva etnográfica y situada. ¿Cómo se negocia, redefine o resignifica la autonomía en contextos de precariedad, vínculos familiares complejos o violencia estructural? Comprender la autonomía no solo como acceso a recursos o toma de decisiones, sino también como experiencia vivida y proceso de subjetivación, permitiría ampliar el campo analítico más allá de los indicadores tradicionales.

Por último, los hallazgos del NIAG resaltan la necesidad de fortalecer las metodologías colaborativas, participativas y co-creadas con los sujetos investigados. Esto implica no solo producir conocimiento sobre las condiciones que restringen la autonomía, sino también construir herramientas junto a mujeres y disidencias para transformarlas.

Así, el camino futuro de la investigación en autonomías de género deberá integrar enfoques interseccionales, sensibles al territorio y comprometidos políticamente con la justicia social, el reconocimiento y la redistribución.

Referencias bibliográficas

Álvarez, S., (2015). La autonomía personal y la autonomía relacional. *Análisis Filosófico*, XXXV(1), 13-26.

Andrade, M., y Cociña, M. (2024). Respuesta del Estado chileno a la crisis migratoria y de refugiados venezolana (2018-2022). *Migraciones Internacionales*, 15. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2857>

Banco Mundial (2023). "Labor Force Participation Rate - Chile | Data." 2023. <https://data.worldbank.org/indicator/SL.TLF.CACT.FE.ZS?contextual=region&locations=CL>.

Bidegain, N., Scuro, L. y Vaca Trigo, I. (2020). La autonomía económica de las mujeres en tiempos de COVID-19. *Revista de la CEPAL* 132. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e884c638-1e37-4fb5-bc9c-b7ad6b38edf9/content>

Cabello-Hutt, Tania. (2020). "Changes in Work and Care Trajectories during the Transition to Motherhood." *Social Science Research* 90 (August):102439. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2020.102439>.

Cabieses, B., Obach, A., Blukacz, A., Vicuña, J. T., Carreño, A., Stefoni, C., y Schneider, S. (2021). *Vulnerabilidades y recursos de comunidades migrantes internacionales en Chile para enfrentar la pandemia SARS-CoV-2: Construyendo estrategias diferenciadas desde la interculturalidad. Informe de resultados generales y recomendaciones para la política sanitaria.* <http://hdl.handle.net/11447/3842>

CEPAL (2011) "El salto de la autonomía. De los márgenes al centro. Informe 2011", Documentos de Proyecto, Nº 436 (LC/W.436), Santiago de Chile.

Cociña-Cholaky, M., y Liberona Concha, N. (2025). El estatuto de refugiado erigido como frontera humanitaria en Chile. *Colombia Internacional*, 121, 87–117.

Colmenares, N. (2023). Huella migrante. Respuestas estatales hacia la migración venezolana en Colombia, Ecuador y Chile: Políticas y desafíos de integración. Proyecto Fondecyt de Iniciación N.º 11240215, Universidad Central de Chile.

Colmenares, N. y Abarca, K. (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempos de pandemia. *Si Somos Americanos. Revista De Estudios Transfronterizos*, 22(1), 164-192. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482022000100164>

Colmenares, N. y Thayer, L. (2022). Análisis Multinivel de la Migración en Chile. *Revista Gestión y Políticas Públicas. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)*, 31(2), 95-121. <https://doi.org/10.60583/gypp.v31i2.1258>

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), y Centro de Ética y Reflexión Social Fernando Vives SJ – Universidad Alberto Hurtado (UAH). (2024). *Nuevos contextos migratorios desde la pandemia: Una mirada estadística desde América Latina y el Caribe*. CELAM.

Contreras, Y., y Seguel, B. . (2024). Violencia interterritorial contra mujeres inmigrantes (VIMI): trayectorias migratorias de mujeres latinoamericanas habitando el norte chileno. *Migraciones Internacionales*, 15. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2892>

Galaz, C., Stang, M. F., y Lara, A. (2023). Políticas migratorias y de diversidad sexual en Chile: Tensionando la retórica del consenso posdictatorial. *Revista de Estudios Sociales*, 83, 61–80.

Güezmes, A., Scuro, L., y Bidegain, N. (2022). Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la CEPAL. *El trimestre económico*, 89(353), 311-338.

INE. (2023). “Instituto Nacional de Estadísticas Chile.” Estadísticas Mercado Laboral. 2023. <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>.

OIT. (2023). “Data and Country Profiles.” International Labour Organization ILOSTAT. 2023. <https://ilostat.ilo.org/data/country-profiles/>.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y ONU Mujeres. (2023). *Género, migración y tareas del cuidado: Desafíos en América del Sur*.

Ortiz Piedrahita, V., Gómez-Pulgarín, W. E. ., & Camacho Gómez, Ángela R. . (2023). Feminización de trayectorias migratorias pendulares y flotantes en la frontera colombo-venezolana. *Migraciones Internacionales*, 14. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2688>

Oyarzún, L., Aranda, G., y Gissi, N. (2021). Migración internacional y política migratoria en Chile: Tensiones entre la soberanía estatal y las ciudadanías emergentes. *Colombia Internacional*, 106(1), 89–114. <https://doi.org/10.7440/colombiaint106.2021.0>

Pedemonte, A., et al. (Eds.). (2025). *Nueva migración en Chile: Políticas y realidades postpandemia*. LOM Ediciones.

PRODEMU. (2023). *Mujeres migrantes en Chile: Barreras y oportunidades para la inserción sociolaboral*. División de Estudios, Gobierno de Chile, con apoyo de Unesco y ONU Mujeres.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños*.

Sepúlveda, Alejandra, Jessica Mahan, Claudia Yachan, and Claudia Díaz. (2023). “Carga mental doméstica: Estar a cargo también es carga.” Boletín 53. Serie Comunidad Mujer. Santiago, Chile: Comunidad Mujer.

Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). (2020). *Dinámicas fronterizas en el norte de Chile el año 2020: Pandemia, medidas administrativas y vulnerabilidad migratoria*.

Servicio Jesuita a Migrantes (SJM). (2021). *Casen y migración: Una caracterización sobre la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante (Informe n.º 1)*.

Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2023). *Estadísticas generales registro administrativo: Cifras de enero 2014 a junio 2023*.

Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2023). *Estadísticas migratorias con enfoque de género: Análisis de brechas de género en los permisos de residencia. Primer informe semestral 2023 (enero a junio)*.

Sibrian, N., Colmenares, N., y Núñez Silva, J. C. (2023). Estrategias desinformativas sobre migración en Chile: Encuadre de noticias falsas respecto a la movilidad humana. *Revista Comillas*, 59, 1–27.

Tijoux, M. E. (2014). El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*, 17, 1-15.



Universidad
Central



Núcleo de Investigación en Autonomías de Género